

Artículos	Página
Amanecer y Atardecer; Tragedia	1
Santiago 4:11-17	2
El Placer de Dios en la Asamblea	4
Las Primicias: Resurrección	5
Gracia	7
Nuestro Señor y Su Biblia	9
Tergiversando a Cristo	10

Amanecer y Atardecer en el Monte de los Olivos Tragedia de la gloria que se va

Alan Davidson

(De "Amanecer y Atardecer en el Monte de los Olivos")

"Entonces los querubines alzaron sus alas, y las ruedas junto a ellos; y la gloria del Dios de Israel estaba por encima de ellos. Y la gloria de Yahveh subió de en medio de la ciudad, y se paró sobre el monte que está al oriente de la ciudad" (Ezequiel 11:22-23).

La partida de David como Rey rechazado fue una Locación muy llorosa, pues subió descalzo y enlutado por la cuesta del Monte de los Olivos. Incomparablemente más solemne fue la visión dada a Ezequiel, cuando la gloria de Dios abandonó el Templo, para salir por la Puerta Oriental, subir por el valle del Cedrón y salir a detenerse en el Monte de los Olivos. "La gloria del Dios de Israel" es el tema del libro de Ezequiel. La gloria partió en el capítulo 11:23, regresó en el capítulo 43:2-5, y en el futuro permanecerá, capítulo 48:35. Esta gloria es la manifestación de la relación de alianza. Israel se había convertido en la "casa rebelde". Las condiciones pecaminosas eran tales que se había hecho imposible que la gloria de Su presencia permaneciera en Su Casa. "La gloria de Jehová se apartó del umbral de la casa, y se puso sobre los querubines. Y los querubines alzaron sus alas, y subieron de la tierra delante de mí... y se pararon a la entrada de la puerta oriental de la Casa del SEÑOR" (Ezequiel 10:18-19). La gloria partió del altar, hacia

el umbral, hacia la puerta oriental, para detenerse en el Monte. Situado al este de Jerusalén, al otro lado del valle del Cedrón, el Monte de los Olivos se eleva 2.641 pies sobre el nivel del mar y es 318 pies más alto que el Monte del Templo. En estas mismas laderas se sentó el Señor y lloró sobre Jerusalén: "He aquí que tu casa te ha sido dejada desierta" (Mateo 23:38). La nación en los días de Ezequiel continuaba rebelándose contra los estatutos y ordenanzas de Dios y en su corazón, caminaban tras ídolos detestables y abominaciones. Se les llama "casa rebelde" once veces.

El juicio es la extraña obra de Dios. Envío a los profetas Isaías, Jeremías y Ezequiel para exponer sus pecados nacionales y llamar al arrepentimiento. Antes del cautiverio, Dios envió buenos reyes, como Uzías, Ezequías y Josías. Envío a los profetas Abdías, Joel, Miqueas, Nahum, Sofonías y Habacuc, para advertir a Su pueblo y llamarlo al arrepentimiento. Por último, Dios envió a Su Hijo. "Y enseñaba cada día en el templo. Pero los sumos sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo procuraban destruirle" (Lucas 19:47). "Y de día enseñaba en el templo; y de noche salía y se quedaba en el monte que se llama de los Olivos" (Lucas 21:37).

Del mismo modo, en Ezequiel 11:22-23, renuente a abandonar el lugar de Su elección, la nube de Gloria se trasladó para detenerse en el umbral de la Casa; luego al lado de la Casa, para llenar el atrio; para detenerse en la puerta oriental del atrio exterior; dejando la Casa en medio de la ciudad, se detuvo en el monte.

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

Dios debe castigar la iniquidad, pero Dios se deleita en la misericordia hacia su pueblo arrepentido. "He aquí que la gloria del Dios de Israel venía del camino del oriente; y su voz era como estruendo de muchas aguas, y la tierra resplandecía con su gloria" (Ezequiel 43:2). "Y me tomó el espíritu y me llevó al atrio interior; y he aquí que la gloria de Jehová llenó la casa" (Ezequiel 43:5). Ezequiel profetizó de un futuro templo literal donde Dios moraría. La gloria de Dios no se manifestó en el templo de Zorobabel ni en el de Herodes y no morará en el templo del hombre. Esta gloria no dependerá de un pueblo merecedor, sino de la manifestación de la gracia de Dios, establecida en el nuevo pacto, cuando el Señor descienda al Monte de los Olivos y la gloria sea suya; "Hasta que venga aquel a quien corresponde, y yo se la daré" (Ezequiel 21:27).

La lección para nosotros en estos últimos días es que: "El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Pedro 3:9). Sin embargo, Pedro también advierte: "Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de los que no obedecen al evangelio de Dios?" (1 Pedro 4:17).

Santiago 4:11-17

Joel Portman

Santiago es un escritor muy práctico que reconoce la importancia de que la fe profesada por un creyente se manifieste en acciones reales de su vida. Por eso, al igual que otros escritores, hace hincapié en que el verdadero cristianismo no es una cuestión de algunas prácticas religiosas realizadas en un determinado tipo de ambiente, sino que es un carácter de vida que brota de la obra interior del Espíritu Santo. Juan enfatiza una enseñanza similar en su primera epístola, que la realidad espiritual genuina que resulta del nuevo nacimiento siempre tendrá resultados prácticos que se expresarán hacia el Señor y hacia otros, especialmente aquellos que también son creyentes.

En este capítulo, ha estado condenando las actitudes que causan conflictos que pueden existir incluso entre creyentes. Terminamos la última vez con las siete exhortaciones que da en los versículos

7-11, todas las cuales se refieren a las condiciones del corazón que causan esos conflictos. El versículo 10 exhorta a los creyentes a "humillaros ante el Señor, y él os levantará". La enseñanza de los versículos 11-12 sigue los pasos de esa exhortación, porque si hablamos mal de otro, no nos estamos humillando ante los ojos del Señor y confiando en que Él nos exaltará. Criticar a otra persona expresa orgullo en nuestros corazones y un deseo de elevarnos por encima de nuestros hermanos. H. Smith escribió: "Hablar mal de otros es un intento indirecto de exaltarse a sí mismo. Así, hablar mal es el resultado del engreimiento". Leemos en el "Expositor's Bible Commentary" que, "Esta propensión a juzgar y condenar a otros es una prueba más de esa falta de humildad de la que tanto se habló en la sección anterior. El orgullo, el más sutil de los pecados, tiene muchas formas, y una de ellas es el amor por encontrar faltas; es decir, el amor por asumir una actitud de superioridad, no sólo hacia otras personas, sino hacia la ley de la caridad y hacia Aquel que es el Autor de la misma. Para un hombre verdaderamente humilde esto es imposible. Está acostumbrado a contrastar el resultado de su propia vida con las exigencias de la ley de Dios, y a saber cuán terrible es el abismo que separa la una de la otra. Sabe demasiado contra sí mismo como para deleitarse censurando las faltas de los demás.

La censura es señal segura de que quien es adicto a ella ignora la inmensidad de sus propios defectos. Ningún hombre que habitualmente considere sus propias transgresiones estará ansioso de ser severo con las transgresiones de los demás, o de usurpar funciones que requieren plena autoridad y perfecto conocimiento para su desempeño equitativo y adecuado." En consecuencia, Santiago dice que no debemos hablar mal de nadie (v. 11), dirigiendo este llamamiento a los que identifica como "hermanos". Esto es muy conmovedor y vital, porque no se está colocando por encima de ellos como un superior, sino como uno de ellos que se preocupa por su bienestar. Recordemos que el Señor dijo a sus discípulos en Mateo 18:15-16 que si existía entre ellos un asunto grave y que pudiera causar una caída o un conflicto, que uno acudiera a su "hermano" para tratar de corregirlo. Santiago siente la preocupación de corazón por este problema que puede existir, por lo que le habla para que sea corregido.

F. W. Grant ("Biblia Numérica") escribe: "Pero si hablamos de juicio, y lo ejercemos correctamente con respecto a nosotros mismos, tenemos que recordar también aquí que no nos corresponde juzgar a nuestro hermano. Juzgar el mal es correcto, por supuesto, y necesario; juzgar de lo

que tenemos que hacer es nuestra responsabilidad siempre, y por lo tanto de todo con lo que nos asociamos; pero, después de todo, siempre debe haber con esto la reserva, en cuanto a aquellos cuyos caminos pueden estar involucrados en esto, de que sólo hay Uno que conoce el corazón, y puede dar un juicio perfecto." Una vez más, Santiago vuelve al tema de la lengua y su uso correcto. ¡Cuántas veces pecamos y ofendemos con la lengua! Y qué difícil es controlarlas y usarlas para bendición y beneficio de los demás. Proverbios 25:11 dice: "La palabra bien dicha es como manzanas de oro en imágenes de plata". Pero, ¡cuántas veces usamos la lengua para lo contrario! Otro ha dicho: "Criticar a nuestros iguales es un deporte común, pero es impropio de simples mortales. Todos somos responsables ante Dios en última instancia y debemos dejarle a Él el juicio de sus siervos (Romanos 14:1-13) (T. L. Constable).

Hablar mal de otro significa mantener una práctica continua de calumniar a otra persona. Indica que hemos estado prestando más interés a evaluar la conducta ajena que la propia. Y sabemos que no lo hacemos para ayudarles, sino para criticarles y disminuir cualquier crítica hacia nosotros mismos. Los únicos otros pasajes que utilizan esta palabra están en 1 Pedro 2:12 y 3:16, en el contexto del lenguaje que los enemigos de los cristianos utilizaban contra los creyentes. Observe Efesios 4:31 y 1 Pedro. 2:1 también. De modo que el que alguien hable así de otro, especialmente de un hermano en Cristo, es expresar la misma actitud que los del mundo que tratan de socavar la reputación o mancillar el carácter de otra persona. Santiago utiliza la misma palabra tres veces en este versículo y muestra que hablar así de otro es también hablar mal de la ley. Es decir, al hacerlo y juzgar (críticamente, como prohíbe el Señor Jesús en Mateo 7:1), es también mantener una actitud malvada hacia la ley. Al referirse a la ley, podría tener en mente la ley que dio Moisés o también podría estar pensando en los principios que enseña claramente la Palabra de Dios. Esto significa que los que hacen esto están violando el mandamiento de Dios en la ley, especialmente cuando dice: "No subirás ni bajarás como chismoso en medio de tu pueblo" (Levítico 19:16). El resumen de la segunda parte de la ley dice: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". (Levítico 19:18, Mateo 19:19). También cuando uno hace esto, está indicando que es capaz de juzgar el carácter, los motivos o las acciones de otro. Pero nosotros no somos los jueces; eso es prerrogativa exclusiva del Señor. Por supuesto, esto no se aplica a los asuntos que exigen disciplina en la asamblea, sino que se refiere a esa actitud continua de criticar y juzgar a los demás. Los juicios de los que tienen autoridad, ya sea

en una asamblea o en la sociedad, están justificados y reconocidos en la Palabra de Dios.

Voluntad propia y confianza en sí mismo

La misma actitud del yo resulta en que los hombres tomen decisiones sin considerar por lo menos dos elementos importantes, pero relacionados. Ambos exhiben una actitud arrogante; este capítulo ya ha tratado de la arrogancia que uno expresa en la codicia y el aferrarse a los placeres del mundo. Santiago muestra cómo la arrogancia asume el derecho de juzgar críticamente a otro en lugar de someterse al juicio de Dios. Esta tercera condición es también una expresión de arrogancia y trata de sus dos expresiones. Una es el olvido de la posibilidad de que uno no viva para llevar a cabo esos planes de "ir a tal ciudad, y permanecer allí un año, y comprar y vender, y obtener ganancias". (4:13). Santiago muestra que esa actitud es miope, porque nuestras vidas no son tan seguras como para estar seguros de que viviremos más allá del día de hoy. Es interesante y aplicable observar que en Lucas 12, el Señor se negó a ser juez o divisor entre dos hombres (Lucas 12:14) y luego contó la parábola del necio que era tan rico y presuntuoso que hizo sus planes sin tener en cuenta su repentina e inminente muerte. ¡Con qué rapidez le pueden quitar a uno la vida! Un pequeño accidente, una tragedia u otro acontecimiento repentino, una enfermedad, o cualquier número de posibilidades pueden ocurrir en poco tiempo. En las noticias de hoy estaba el informe de una mujer que murió repentinamente mientras hacía ejercicio en un gimnasio. Ninguno de nosotros tiene la vida resuelta y puede decir con certeza lo que hará en el futuro. Lo que Santiago describe es una actitud basada en la certeza: todo es seguro. Hoy y mañana, el viaje, la ciudad, sus ganancias, todo es seguro. Pero no lo son. Tales suposiciones no sólo son características de los jóvenes. Los de mediana edad e incluso los que se acercan al final de la vida piensan lo mismo. Todos somos conscientes de que algún día moriremos (o vendrá el Señor), pero no actuamos como si de verdad creyéramos que podría ser pronto. Siempre, pensamos, será en algún momento en el futuro. Proverbios 27:1 nos dice: "No te jactes del día de mañana, porque no sabes lo que el día puede deparar". Vivir a la luz de la fragilidad de la vida y de la realidad de la eternidad preservará al creyente de mantener esta perspectiva. Los asuntos espirituales y la ganancia eterna ocuparán nuestras almas mucho más que las ganancias potenciales de un mundo material. Por eso Santiago continúa diciendo que siempre debemos reconocer y admitir que todo es "si el Señor quiere". Parece que decimos esas palabras con demasiada ligereza, incluso la mayoría de las

veces, y algunos cristianos siempre están diciendo "si el Señor quiere"; pero decir esas palabras no es lo mismo que darse cuenta de verdad y tratar de conocer y confiar todos los acontecimientos en las manos de nuestro soberano Señor. En la mayoría de los casos, decir esas palabras es sólo una perogrullada. No se dicen sinceramente o no se comprende su significado. Santiago quiere decir que debemos incluir conscientemente en nuestros pensamientos y planes nuestra sumisión a la voluntad de Dios. Está diciendo que debemos reconocer que dependemos totalmente de Dios tanto para el presente como para el futuro. No somos dueños de nosotros mismos; Su voluntad debe ser suprema y dominante en nuestras vidas, de modo que debemos buscar ser y activamente introducir al Señor en nuestros planes y tratar de saber lo que Él quiere que hagamos. Pensar o actuar de forma contraria es caer en el modelo de los impíos. Así como los conflictos tratados anteriormente en este capítulo son característicos del mundo, este tipo de planificación también caracteriza a los que no son salvos. Debemos evitarlo.

El acto de planear sin consideración es un acto de jactancia. Afirma que puedo y haré lo que quiero hacer como si no hubiera nada que pueda interrumpir esas intenciones. Esa clase de jactancia es contraria a la vida humilde y dependiente que debe tener un hijo de Dios y, por lo tanto, es mala a los ojos de Dios. Es una acción presuntuosa e independiente que deshonra a nuestro Señor y que desprecia el lugar que Él debe ocupar.

De modo que, si sabemos que debemos depender de Él y buscar Su voluntad, pero luego no lo hacemos, esa falta es pecado. El pecado no es sólo lo que uno hace (comisión) sino también lo que uno no hace (omisión). No es de fe (Romanos 14:23), por lo tanto, es pecado. Y, tristemente, este es un pecado que a menudo ignoramos o no reconocemos.

El Placer de Dios en la Asamblea

William Bunting

Hablando de "las decencias de la civilización y los descubrimientos del conocimiento secular", el decano Alford escribió en una ocasión: "Debe leer la profecía pero mal si no ve bajo todas estas aparentes

mejoras la preparación para el desarrollo final del Hombre de Pecado, la gran reapropiación, cuando la idolatría y los siete espíritus peores lleven el marco exterior de la llamada Cristiandad a un final temible". A la vista de esta afirmación, que ninguna mente espiritualmente instruida puede cuestionar, se apreciará que los logros del hombre, por muy grandiosos que parezcan, y a pesar de que le proporcionen tanto placer y sean aplaudidos tan ruidosamente por sus contemporáneos, no proporcionan ninguna alegría al corazón de Dios. De hecho, para Él no pueden ser más que una pena, ya que son los medios que Satanás emplea para hacer que la criatura se sienta independiente de su Creador.

Sin embargo, Dios tiene una alegría, pues "el Señor se complace en los que le temen" (Salmo 147:11). Está registrado que Enoc "caminó con Dios" (Génesis 5:22) y "tuvo este testimonio de que agradó a Dios" (Hebreos 11:5). El vínculo de comunión con el Señor, que el pecado había cortado en Génesis 3:8-10, se ve aquí restaurado, y durante 300 años la vida de Enoc fue "un largo, estrecho y solitario paseo con Dios". Cuán precioso debe haber sido para el Señor contemplar a su hijo, cuando con espíritu casto y vestiduras no manchadas por una época corrupta, avanzaba por su camino de peregrino. Deben haberle sido concedidas visiones de su rapto y de la bienaventuranza venidera, pues fue "POR LA FE que Enoc fue trasladado para no ver la muerte" (Hebreos 11:5). Ahora, si la vida de un creyente individual puede ser tan refrescante para el Señor, ¡qué placer debe encontrar en una Asamblea piadosa de Su pueblo! de Su Palabra, y "con toda humildad mansedumbre, paciencia y tolerancia en el amor, procurando guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz" (Efesios 4:2-3) ¡qué olor tan dulce asciende a Dios! Los cristianos han formado "Misiones", "Asociaciones" y "Uniones", en las que se encuentran muchas cualidades admirables. No queremos menospreciar tales sociedades. En muchos casos están compuestas por almas sinceras, y damos gracias a Dios por todo lo que se ve de Cristo en ellas. Pero están muy lejos de ser una asamblea constituida según las Escrituras (1 Corintios 11:2), en la que Cristo es el Señor, y en la que el único credo es la Palabra de Dios. No puede haber en la tierra un espectáculo tan agradable para nuestro bendito Señor como este testimonio corporativo de su Nombre.

En Tesalónica existía una asamblea de este tipo. Los santos de allí "se habían convertido en seguidores de las iglesias de Dios en Judea" (1 Tesalonicenses 2:14) y eran a su vez "ejemplos para todos los que creían en Macedonia y Acaya" (1 Tesalonicenses 1:7), tanto en el celo por la difusión del evangelio, como en la expectativa del regreso de

su Señor (vv. 8, 9). No menos de cinco veces se sintió Pablo obligado a expresar su agradecimiento a Dios por la gracia observada en sus conversos tesalonicenses (1 Tesalonicenses 1:3; 2:13; 3:9; 2 Tesalonicenses 1:3; 2:13). Qué satisfacción eran para él, su "esperanza, gozo y corona de alegría" (1 Tesalonicenses 2:19). Pero, sobre todo, ¡qué delicia deben haber sido para Dios! porque habían aprendido cómo "debían CAMINAR y AGRADAR a Dios", en cuyo curso de vida similar al de Enoc, Pablo deseaba que "abundaran más y más" (1 Tesalonicenses 4:1). Gracias a Dios por todas las asambleas de hoy en día que, separándose de los males de la clerecía y el sectarismo, procuran "mantenerse firmes y conservar las tradiciones que les fueron enseñadas, ya sea por palabra o por epístola" (2 Tesalonicenses 2:15). En muchos casos se hace con una debilidad consciente. Pero donde hay humildad, devoción a Cristo, y unicidad de ojos para su gloria, ¡qué placer encuentra el Señor en la obediencia de sus hijos! "He aquí que el obedecer es mejor que los sacrificios, y el escuchar que la grosura de los carneros" (1 Samuel 15:22).

En vista de ello, ¿no es la Asamblea digna de lo mejor de nosotros? ¿No deberíamos dedicar nuestro tiempo y talento con gusto y sin reservas a su santo servicio? ¿No debería nuestro interés en ella ser leal e indiviso? Si en un día de sombras y ordenanzas carnales, el salmista dijo: "Prefiero estar en el umbral, en la casa de mi Dios, que habitar en las tiendas de la iniquidad" (Salmo 84:10, Newberry), qué fidelidad inquebrantable debemos mostrar los que vivimos en el pleno resplandor de la revelación cristiana hacia el testimonio local que es "la casa de Dios, la iglesia del Dios vivo, columna y fundamento de la verdad" (1 Timoteo 3:15). Además, puesto que Dios, Cristo y el Espíritu Santo habitan en ella (2 Corintios 6:16; Mateo 18:20; 1 Corintios 3:16); puesto que los ángeles contemplan su orden y aprenden lecciones de su sujeción a Cristo (1 Corintios 11:10), y puesto que es una miniatura del glorioso conjunto de "la Iglesia que es su Cuerpo", a través de la cual, "en los siglos venideros, mostrará las extraordinarias riquezas de su gracia" (Efesios 2:7), ciertamente deberíamos considerar un honor, más elevado que el favor de los príncipes, estar asociados a una Asamblea Escritural, compartir sus responsabilidades y contribuir a su fuerza y prosperidad.

Por otra parte, ¡qué vergüenza si de alguna manera apoyamos o respaldamos lo que es una negación de los principios de la Iglesia del Nuevo Testamento! Desgraciadamente, hoy en día se ha convertido en algo popular en ciertos sectores. Porque, no sólo se copian e introducen métodos sectarios, etc., en algunas Asambleas, sino que hay

hermanos, sí, incluso algunos de los "hombres principales entre los hermanos", que hablan en nuestras Conferencias y contribuyen a nuestras revistas, que parecen estar muy a gusto en círculos interdenominacionales, donde la verdad de la Iglesia local sería tabú, de hecho, en casos aislados los hemos conocido pasando de la Asamblea en la mañana del Día del Señor para asistir al "servicio" en uno de los kirks. "Hermanos míos, estas cosas no deben ser. "Es difícil creer en la sinceridad de los maestros cuya práctica es una contradicción de los principios que profesan sostener. Si las ovejas siguieran a tales pastores (?) ¿qué clase de Asambleas habría? Amados hermanos santos, si los sistemas religiosos son erróneos, ¿por qué prestarles apoyo, sobre todo porque al hacerlo debilitamos las Asambleas de Dios? Si hemos aprendido que el sectarismo es pecado (Gálatas 5:20), y que toda la tendencia de la enseñanza del Nuevo Testamento se opone al clericalismo, tanto en sus formas protestantes modificadas como papales extremas, pero que el Señor se deleita en la simplicidad y la obediencia de aquellos que sin ninguna pretensión se reúnen en Su Nombre, demos a la construcción y el mantenimiento de las Asambleas Bíblicas lo mejor de nosotros - TODO- en servicio amoroso y devoto, y encontraremos que en ellas hay espacio suficiente para el cumplimiento de toda nuestra mayordomía.

Las Primicias: La Resurrección

Larry Steers

"Cristo, las primicias; después, los que son de Cristo en su venida" (1 Corintios 15:23)

Levítico 23 es uno de los capítulos más olvidados de nuestra Biblia. En este capítulo hay siete Fiestas del Señor que influyen mucho en nuestra comprensión de la verdad divina y de los acontecimientos futuros.

Hay siete Fiestas del Señor, cada una con sus correspondientes tipos y sacrificios. En Levítico 23 hay dos Fiestas de las Primicias. Nos proponemos notar la primera de las dos, que son la tercera y cuarta fiestas del capítulo. La tercera fiesta abarca la cosecha de cebada y la cuarta es la cosecha de trigo.

Estas siete fiestas del Señor son las que Israel debía observar.

La primera de las siete era la Pascua, que debía celebrarse el día 14 del primer mes (Levítico

23:5), seguida inmediatamente por la fiesta de los panes sin levadura (Levítico 23:5) el día 15 del mismo mes. La Pascua y la fiesta de los ázimos están tan estrechamente relacionadas que en Lucas 22:1 leemos "Se acercaba la fiesta de los ázimos, que se llama la Pascua". Obsérvese que el primer día de la fiesta de los ázimos "no haréis ningún trabajo servil" (Levítico 23:7).

La tercera fiesta, la de las primicias, se componía de "una gavilla de los primeros frutos de vuestra cosecha" (Levítico 23:10). Se trataba de una gavilla del campo del primer grano maduro. En aquella época en la tierra el primer grano maduro sería la cebada.

Esta fiesta no pudo ser observada durante los cuarenta años de la travesía por el desierto. Durante ese tiempo en el desierto no tuvieron cosechas. Pero podían anticipar su llegada a la tierra, pues se les recordaba: "Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, y hayáis segado su mies, traeréis al sacerdote una gavilla de las primicias de vuestra siega" (Levítico 23:11).

El viaje por el desierto ha terminado, el Jordán ha sido cruzado, la posesión de la tierra ha comenzado, los cultivos plantados, la cosecha a punto de ser recogida. Una delegación sería enviada al campo de cebada para cortar una gavilla de cebada.

Como todos los que leen saben, la fiesta de la Pascua es un hermoso tipo de nuestro Señor, el Cordero de Dios, y Su muerte. Pero en Levítico 23 hay inmediatamente un segundo tipo de la muerte de nuestro Señor, porque el corte de la gavilla habla de la muerte.

¿Cuándo se cortaría la gavilla?

Puesto que, como ya se ha sugerido, el trabajo servil estaba prohibido el primer día de la fiesta de los panes sin levadura, que estaba estrechamente relacionada con la Pascua, la gavilla se cortaría antes del día 14 del mes. No debía ser ondeada hasta "el día siguiente al sábado" (Levítico 23:11), que es el Día del Señor, aquí el decimosexto día del mes. Con esto ante nosotros, tomando la gavilla para ser cortada antes de la Pascua (ya que cortar la gavilla era trabajo y estaba prohibido antes de la Pascua que estaba estrechamente asociada con la fiesta de los panes sin levadura). Esta gavilla era depositada en algún lugar del templo a la espera de la mañana siguiente al sábado.

Mientras la gavilla estaba depositada en el templo, el Señor estaba en la tumba del jardín hasta la mañana siguiente al Sabbath. Este escritor tuvo a la hija de un rabino en una clase de historia. Si hubiera tenido conocimiento de lo anterior, habría deseado señalar con el dedo al rabino en Levítico

23:11 y exigirle que dijera de qué día se trata. Es el Día del Señor (Apocalipsis 1:10), el día en que nos reunimos para recordar a nuestro Señor Jesucristo (Hechos 20:7), el día de Su resurrección (Mateo 28:5-10).

Observemos por un momento a Caifás, el sacerdote designado por Roma. Si entendemos el carácter de este hombre, le encantaría la posición prominente de sacerdote, la pompa y la ceremonia. Y como en ocasiones anteriores, disfrutaría de los elogios de la gente mientras se dirigía al templo. En el pasado había agitado la gavilla de cebada ante el velo, sin la menor comprensión del tremendo significado del acto.

Pero ha habido acontecimientos solemnes que le han sacudido y han hecho surgir el miedo en su pecho. Junto con multitud de otros, ha pisado una tierra temblorosa. No se trataba sólo de un terremoto local. La tierra tembló mientras su creador colgaba de una cruz romana donde Caifás quería que estuviera y había exigido Su muerte. Los terremotos todavía instalan el miedo en los pechos de los hombres y mujeres mortales. Caifás, junto con las multitudes, se habría acobardado presa del pánico. Pero las rocas bajo sus pies comenzaron a moverse. Entonces las horas más solemnes se posaron sobre la escena. Las espantosas tinieblas cubrieron la tierra. Los hombres aman las tinieblas a causa de sus malas acciones, pero ninguna persona viva amaría estas tinieblas.

Caifás debía enfrentarse a otro problema. Debía presentarse ante un velo que estaba rasgado de arriba abajo. El pesado material del velo y el orden de su rasgadura sólo podía ser un acto de Dios.

Entonces, los que estaban cerca de la cruz vieron y oyeron a un hombre, que debería haber estado luchando por cada aliento, dar un poderoso grito. La mayor batalla de todos los tiempos nunca se ha librado en los campos de batalla de los hombres mortales. En las horas oscuras del Calvario se libró la batalla por las almas de los hombres. Satanás desplegó todo su poder contra el Sufriente en una cruz y fue derrotado.

Edward Denny escribió:

"Cuando más en el terrible poder de Satanás,
Oh Señor, Tu espíritu sufriente parecía,
Entonces, en esa hora oscura y temible,
Nuestras almas fueron redimidas por Tu sangre.

"Consumado es" fue el grito triunfal del Señor victorioso.

Sin duda, en esta ocasión el sacerdote profeso se dirigió al templo, agitó rápidamente la gavilla de cebada y salió.

Pero la maravilla de esto, la gavilla de cebada cortada habla de la muerte del Señor y el agitar ante el velo habla de Su resurrección.

El sello de la redención es la resurrección del Señor. Pablo proclama: "Resucitó" (1 Corintios 15:4). Pedro, acompañado de Juan, predicó: "Y mataron al Príncipe de la Vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos" (Hechos 3:15). Nuestro Señor declaró acerca de Su vida: "Nadie me la quita, sino que yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar". (Juan 10:18). Pedro nos recuerda que el Espíritu Santo actuó en la resurrección del Señor cuando escribe: "Siendo muertos en la carne, pero vivificados por el Espíritu" (1 Pedro 3:18). El Señor declaró a Juan en la solitaria isla de Patmos: "Vivo por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 1:18).

Para enfatizar la resurrección, Pablo da cinco temibles consecuencias en 1 Corintios 15 si Cristo no resucita de entre los muertos.

v.14 "Entonces es vana nuestra predicación"

v. 14 "Vana es también vuestra fe"

v. 15 "Somos hallados falsos testigos de Dios"

v. 17 "Todavía estáis en vuestros pecados"

v. 18 "También los que durmieron en Cristo perecieron"

Estas solemnes declaraciones han sido escritas por el apóstol Pablo para enfatizar que todo lo que tenemos y cada bendición que disfrutamos descansa con un Hombre vivo resucitado en el cielo.

Volvamos a 1 Corintios 15:23: "Cristo, las primicias; después, los que son de Cristo en su venida". En las Fiestas del Señor, la gavilla de cebada es un hermoso tipo de la resurrección de Cristo del Señor. Observe cuidadosamente las palabras: "después los que son de Cristo en su venida" (1 Corintios 15:23). Una consideración adicional es esencial para completar nuestra comprensión de lo que está siendo presentado por la gavilla y el resto del campo de cebada. De nuevo, la gavilla, los primeros frutos, es Cristo. "Primero" porque Él siempre debe tener la preeminencia. "Después", una vez cosechada la primera gavilla, todavía queda un campo de cebada por recoger. El campo representa la gran cosecha de creyentes que serán convocados de la tierra que son de Cristo en Su venida.

Ahora vayamos a 1 Tesalonicenses 4:14 "Jesús murió y resucitó". Aquí está la gavilla de cebada, los primeros frutos de una gran cosecha. Cuando "el Señor mismo descienda del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios; y los muertos en Cristo resucitarán primero: Entonces nosotros, los que estemos vivos y permanezcamos, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire; y así estaremos

siempre con el Señor." Aquí está el resto de la cosecha.

Así como los segadores recogerían en aquel campo de cebada, viene una gran cosecha. El segador será el Señor. No habrá recolección en este campo. Ni un alma quedará atrás.

Todos nos reuniremos en casa por la mañana,
A orillas del brillante mar de Jaspe,
Nos reuniremos los redimidos y los fieles,
¡Qué reunión será esa!

(Batzell)

Gracia

En este estudio de las grandes palabras del Evangelio consideramos la palabra "gracia". Es una palabra magnífica pero poco apreciada. Se encuentra en el Antiguo Testamento, pero fue necesaria la muerte, resurrección, ascensión y glorificación de Cristo para que la gracia pudiera manifestarse en su forma más plena y rica.

Una de las lecciones más difíciles de aprender para el hombre pecador es que la salvación no se puede ganar. Ocasiona gran sorpresa cuando se descubre que la bendición de Dios es provista sobre el principio de Su propia munificencia soberana, y que Él magnifica Su gracia en la salvación del hombre arruinado. La gracia es lo que es, porque Dios es lo que es. Es supremamente la gracia de Dios la que se ha revelado en Cristo Jesús. Todo pensamiento de mérito humano o desierto ha sido puesto a un lado, y la gloria de la gracia de Dios ha sido exhibida en la muerte y resurrección de Cristo, para la más alta bendición del pecador creyente.

La gracia ha sido la actitud característica de Dios hacia el mundo desde la muerte, resurrección y ascensión de Cristo. En vez de visitar los pecados de los hombres sobre ellos, que es lo que el mundo merece, Dios está mostrando Su gracia. El día del juicio ha sido señalado, pero mientras tanto vivimos en un día de gracia, de modo que "la gracia reina mediante la justicia para vida eterna por medio de Jesucristo, Señor nuestro" (Romanos 5:21).

El mensaje que Dios ha designado para ser proclamado en el mundo, en el presente período de Sus tratos con la raza humana, se denomina el "evangelio de la gracia de Dios". No se trata

meramente de que Dios es misericordioso, o de que ama al pecador, por muy ciertas que sean estas afirmaciones, sino de que está haciendo que sus siervos prediquen las buenas nuevas de su gracia a un mundo necesitado e indigno.

¿Qué es la gracia? Un sinónimo de gracia es favor. En el Antiguo Testamento el pensamiento se expresa con la palabra "favor", mientras que en el Nuevo Testamento se expresa con la palabra "gracia". Al pensar en la gracia hay que tener en cuenta las siguientes afirmaciones: (a) La gracia es soberana. Dios actúa en gracia, pero lo hace en el ejercicio de su soberanía; (b) La gracia es libre. La gracia de Dios es libre y sin trabas. Al mostrar Su gracia, Dios lo hace libre o gratuitamente (Lucas 7:42; Romanos 3:24); (c) La gracia es inmerecida. La gracia de Dios nunca puede ser ganada o merecida. Los hombres son inmerecidos, y la gracia trata con los hombres pecadores sobre la base de que no merecen otra cosa que el juicio.

La gracia puede ser definida, entonces, como el favor soberano o la generosidad de Dios, expresada libre o gratuitamente en Cristo, para aquellos que por razón de su condición pecaminosa no pueden merecer o merecen tal tratamiento divino.

El advenimiento de la gracia. Ya se ha señalado que la palabra "favor" o "gracia" se encuentra repetidamente en el Antiguo Testamento, de modo que la gracia no es un concepto distintivo del Nuevo Testamento. En el Nuevo Testamento, sin embargo, se ve que la gracia tiene un nuevo significado en y a través del Señor Jesucristo. Una escritura importante en esta conexión es Juan 1:17 - "porque la ley fue dada por Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo". La ley fue dada, pero vino la gracia. Vino en la persona de Jesucristo. Esto no había sucedido antes. Es una verdad distintiva del cristianismo. En el Hijo de Dios la gracia recibió una expresión nueva y personal. En este sentido es verdad que vino la gracia.

El reino de la gracia

En su gran argumento de Romanos 5, Pablo concluye con estas magníficas palabras - "para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro". Es nuestro privilegio vivir en un reino de gracia. La justicia ha puesto a la gracia en el trono, y el asunto es la vida eterna por medio de nuestro Señor Jesucristo. La gracia es soberana y reinante. Los hombres no se dan cuenta de esto, y el mundo en gran parte lo ignora, pero una de las mayores glorias del largo período desde Pentecostés hasta ahora, es que la gracia ha estado reinando.

El anuncio de la gracia

Otra característica de la época actual es que la gracia se proclama en el Evangelio. "El evangelio de la gracia de Dios" es como Pablo describe el mensaje que tuvo el privilegio de predicar (Hechos 20:24). Sir Robert Anderson en su gran libro "El Evangelio y su Ministerio" afirma: "el que predica un evangelio mixto roba a Dios su gloria, y al pecador su esperanza". Como se ha dicho antes, la gracia es la actitud característica de Dios hacia el mundo. El mensaje que se predica en la actualidad enfatiza esta actitud divina y muestra cómo Dios trata a los hombres, no como se merecen, sino como le place en Su soberana bondad. ¡Qué maravilloso es que se nos confíe un evangelio así!

La provisión de gracia

Todas las bendiciones provistas por Dios para los pecadores en el evangelio, emanan de Su gracia. Los hombres no las pidieron ni las merecieron. La salvación, la redención, el perdón, la justificación son todas provisiones de la gracia de Dios. A este respecto, véanse Efesios 2:8-9; 1:7 y Romanos 3:24. En Cristo Jesús la gracia de Dios ha provisto rica y gratuitamente para la bendición de los pecadores. No hay límite cuando la gracia provee. No hay restricción cuando Dios está expresando Su generosidad, consecuente a la muerte y resurrección de Cristo.

Gracia - pasado, presente y futuro. Cuando pensamos en el pasado, recordamos las palabras "porque por gracia sois salvos por medio de la fe" (Efesios 2:8, RV). La gracia de Dios ha actuado en el pasado. Cuando pensamos en el presente, aprendemos que la gracia se ha convertido en nuestra maestra y nos enseña a vivir "sobria, justa y piadosamente en este siglo" (Tito 2:12). La sobriedad se refiere a nuestra actitud hacia nosotros mismos; la justicia, a nuestra actitud hacia nuestros semejantes; y la piedad, a nuestra actitud hacia el Señor. Sólo la gracia puede instruir en la escuela de la vida. En cuanto al futuro, Dios se ha propuesto "mostrar las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús" (Efesios 2:7). Esto tendrá lugar "en los siglos venideros".

Al cerrar estos sencillos estudios con las grandes palabras del evangelio diríamos

Oh, a la gracia cuán grande deudor

¡Diariamente estoy obligado a ser!

Que esa gracia, Señor, como un grillete

Ate a ti mi corazón errante.

- G. Maclachlan

Nuestro Señor y Su Biblia

E. W. Rogers

Después de que nuestro Señor Jesús resucitó de entre los muertos, abrió las Escrituras al entendimiento de su pueblo, revelándose a sí mismo a ellos en "la Ley, los Profetas y los Salmos". Esta era entonces, y sigue siendo, la división reconocida de las Escrituras del Antiguo Testamento que constituían la Biblia de nuestro Señor. Obviamente, en los días de Su carne, nada del Nuevo Testamento fue escrito.

El hecho de que el Señor Jesús enseñara, obedeciera, leyera y explicara las Escrituras es, en sí mismo, un certificado de la más alta autoridad de su validez y exactitud. Él era eterno en Su Ser, y por lo tanto estaba en el tiempo cuando todos los eventos registrados sucedieron. Él, en la Humanidad, era omnisciente y, por lo tanto, sabía si los registros eran exactos, distorsionados, exagerados o fabricados. Puesto que Su respaldo de las Escrituras del Antiguo Testamento es absolutamente inequívoco, pueden, con buena razón, ser aceptadas sin vacilación por todos en su totalidad.

La alegación de que el Señor Jesús compartía la ignorancia que era común en Su tiempo es blasfema, y atraviesa la Deidad de nuestro Señor.

Él era simultáneamente Dios y Hombre

Sus afirmaciones sobre las Escrituras del Antiguo Testamento son, por lo tanto, la afirmación competente de su fiabilidad por parte de Alguien con derecho a hablar, y no fueron en modo alguno afirmaciones hechas de acuerdo con la supuesta ignorancia de Su época.

Los padres humanos de nuestro Señor Jesús eran, cada uno de ellos, devotos seguidores de las Escrituras. El Canto de María en Lucas 2 es un maravilloso espécimen de una expresión extemporánea dada por el Espíritu, compuesta de extractos de varias partes del Antiguo Testamento como Génesis, Job, Samuel, Los Salmos, Isaías y Miqueas. La mente de esta doncella estaba repleta de las Escrituras, resultado de una diligencia ejercida antes de que los deberes domésticos le exigieran cada vez más tiempo. Las cavilaciones de José a causa de las dificultades en que se hallaba respecto al nacimiento del hijo de María (es decir, si debía repudiarla o hacer de ella un ejemplo público) no eran producto de sus propias ideas, sino de las alternativas prescritas en las Sagradas Escrituras, por las únicas que deseaba guiarse. Quiera Dios que todos los hogares cristianos estuvieran marcados por tales padres lectores de la Biblia, memorizadores, conversadores y obedientes.

A la edad de doce años, nuestro Señor se encontraba en el Templo con los doctores, escuchándolos y haciéndoles preguntas, tal era su entusiasmo por el conocimiento de la Biblia. A sus padres, que estaban turbados porque le habían perdido, les dijo: "¿No sabéis que debo estar en las cosas de mi Padre?" o parafraseado: "¿Os sorprendéis de que esté leyendo, meditando e inquiriendo acerca de las Escrituras, que son las cosas de mi Padre?". Oh, que Dios estimule a la juventud de nuestra tierra a adoptar una actitud similar a pesar de las exigentes demandas de tiempo que hacen los estudios, los deberes y los negocios. La actitud de todos Sus hijos debería ser: "Debo alcanzar mi Biblia", "Debo oír la voz de mi Padre", "Debo aprender la voluntad de mi Padre".

Esto es esencial, porque es el conocimiento de las Escrituras lo que proporciona una salvaguardia en la hora de la tentación. Así lo demostró el Señor Jesús. Tres veces dijo al diablo: "Escrito está". Si el diablo, en su sutileza, citaba erróneamente las Escrituras, el Señor se obligaba a sí mismo diciendo: "Está escrito", sabiendo muy bien que no hay dos Escrituras que se contradigan entre sí o que justifiquen caminos opuestos. Él fue el verdadero David que sacó del arroyo de la Escritura las cinco piedras lisas del Pentateuco (la Ley) y arrojando sólo una de ellas (Deuteronomio) aturdió al diablo (que "se apartó de Él por un tiempo") sólo para más tarde tomar su propia espada (la muerte) y por ella matarlo.

A la voz del Padre, en las Escrituras de la verdad, Él abrió "Su oído de mañana en mañana" (Isaías 50). En Su corazón, como las tablas de piedra intactas en el arca, Él escondió la palabra de Dios para "no pecar contra Él". "Por las palabras de los labios de Dios lo guardó de las sendas del destructor". Era el "hombre piadoso" que "meditaba en la ley de Dios día y noche". Finalmente, cuando en la cruz, teniendo en cuenta el cumplimiento de todas las cosas que antes habían sido escritas concernientes a Sus sufrimientos, clamó: "Consumado es", y al completar la palabra prefigurada concerniente a Sí mismo, recostó Su cabeza para descansar.

Si las Escrituras desempeñaron un papel tan importante en la vida privada del Señor Jesús, no menos figuraron en su ministerio público. En Nazaret, su ciudad natal, leía la Palabra de Dios con reverencia (se ponía de pie) e inteligencia (sabía dónde terminar la lectura para su propósito inmediato) y reforzaba sus comentarios al respecto citando ejemplos históricos del Antiguo Testamento que, según dejaba claro, eran registros históricos y no composiciones míticas. Al rico muerto en el Hades le dice respecto a sus hermanos vivos: "Tienen a Moisés

y a los Profetas; que los lean", pues son más poderosos que la resurrección visible de un hombre de entre los muertos. A los fariseos les dice: "Escudriñad las Escrituras, porque en ellas pensáis que tenéis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de Mí." Certificó el origen de la raza humana diciendo que en el principio "Dios creó al varón y a la hembra". Así tachó de mentira la teoría de la evolución. Habló del diluvio, de la mujer de Lot, de Jonás y la ballena, del profeta Daniel, del sacrificio de Abel, de Moisés y la zarza, etc., etc., como hechos históricos, cuyo registro inspirado era totalmente fidedigno. Fue Él quien dijo: "Las Escrituras no pueden romperse"; todo encaja, es un todo unido, vinculante para sus lectores, del cual no pueden liberarse.

¿De qué le sirve a Dios o al hombre quien, asumiendo el lugar de un predicador público, tiene dudas acerca de la exactitud de las Escrituras? Si uno de sus eslabones no es sólido, toda la cadena se rompe.

Pero el Señor Jesús no sólo utilizó las Escrituras para sí mismo personalmente y para el mundo exterior, sino que también las expuso a sus propios seguidores. A Sus discípulos les explicó que Él no había venido "a destruir la ley y los profetas", sino por el contrario "a cumplir". El Sermón de la Montaña no debe leerse como si fuera un abandono del Antiguo Testamento y la introducción de una nueva enseñanza: es la ampliación, el relleno de lo que había sido esbozado antes. Después de su resurrección, expuso a los suyos el verdadero significado del Antiguo Testamento. Él era el centro de ese libro y la clave para su correcta comprensión. En Él se cumplieron los tipos. La túnica de Adán, el cordero de Abel, el arca de Noé, el hijo sobre el altar, José en la fosa, la sangre sobre el poste de la puerta, el animal sobre el altar, David en el valle, etc., etc., todo se hace claro cuando se conoce a Cristo: todo es oscuro y sin significado cuando se desconoce a Cristo. Por la presencia del Espíritu Santo, que habita en el creyente, el libro se "abre" y su significado interior está disponible para el disfrute del alma. El Señor presagió que se añadiría un volumen más al Antiguo. "Cuando venga el Espíritu, os recordará "todas las cosas", lo que ya ha hecho en los Evangelios: "Él tomará de mis cosas y os las mostrará", lo cual se efectúa en las Epístolas; y Él "os mostrará las cosas venideras", lo cual tenemos en el Apocalipsis.

Tergiversando a Cristo

Este artículo fue escrito en 1941 y publicado en "Words in Season", pero sigue siendo importante para nosotros hoy.
No se conoce al autor.

"Pero vosotros no habéis aprendido así a Cristo".

"Pero vosotros no aprendisteis así a Cristo" (Efesios 4:20, R. V.).

"Vosotros sois nuestra epístola escrita en nuestros corazones, conocida y leída de todos los hombres".

"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Corintios 3:2; 5:17)

En el primer pasaje Pablo indica que algunos tergiversaban a Cristo, porque "no aprendisteis así a Cristo". El segundo pasaje indica que una persona verdaderamente convertida es una nueva creación y debe acabar con la vieja vida y sus pecados. El mundo mira a los cristianos en busca de normas más elevadas, ideales y la ejemplificación de la vida de Cristo por dentro y por fuera. Cada observador puede no ver el halo de gloria Divina sobre las cabezas de aquellos que profesan vivir la vida Cristiana, pero ellos esperan ver a los Cristianos tan diferentes de ellos mismos y de otras personas no salvos.

La mayoría de los cristianos desean representar adecuadamente a Cristo ante los hombres. Esto significa una re-presentación de Cristo mismo en las vidas humanas para presentar una semejanza algo similar a Él. ¿Cómo los cristianos a veces tergiversan a Cristo, su Señor?

En cuanto al lugar, los cristianos pueden representar mal a Cristo casi en cualquier parte. Pueden fallar en mostrar la semejanza de Cristo en el hogar, o en la calle, en sus tratos de negocios, en la oficina o en la fábrica, o aun en las reuniones religiosas en la Casa de Dios.

Los cristianos pueden representar mal a Cristo por falta de amabilidad, descortesía, injusticia en asuntos menores, por descuido e irreflexión acerca de los derechos y sentimientos de otras personas. Pueden representar mal a Cristo siendo demasiado como el mundo. El Dr. Bonar dijo una vez: "Busco la Iglesia y la encuentro en el mundo, busco el mundo y lo encuentro en la Iglesia". La línea de demarcación no es lo suficientemente definida para los cristianos de hoy.

Los cristianos tergiversan a Cristo por una timidez retrógrada, miedo y falsa modestia a la hora de defender a Dios y la verdad. Cristo no fue cobarde y defendió verdaderamente la verdad y a las masas

indefensas. Los cristianos pueden tergiversar a Cristo hablando tonterías, frivolidades, bromas bajas y acciones vulgares. Hay demasiado de esto entre los que profesan ser cristianos. La alegría, el regocijo y la verdadera felicidad son dignos de elogio, pero son muy diferentes de las bromas insensatas que las Escrituras prohíben (Efesios 5:4). Si los jóvenes, y también los adultos, supieran cuánto "matan" y afligen a la vida del Espíritu tales bromas y tonterías, las dejarían como un mal hábito.

Las muchachas y mujeres cristianas pueden representar mal a Cristo por su vestimenta mundana, su personalidad artificial y su superficialidad en la vida diaria. Tomen sus estilos de Cristo y de la Biblia, no de las tiendas de modas de París, Londres y Nueva York. (1 Pedro 3:3, 4; 1 Timoteo 2:9, 10). ¿Acaso tu vida, tu forma de vestir, tu manera de comportarte atraen a alguien a decir: "¡Ése es un verdadero hombre o mujer cristiano, si es que alguna vez lo hubo!".

Algunos cristianos son juzgados en gran parte por la compañía que tienen; ¿es la suya salva o no salva, mundana o no mundana? ¿Aman las cosas espirituales o son adversos a ellas? Cuídate de que las compañías mundanas no te arrastren con ellas, porque Pablo dijo: "Las malas compañías corrompen las buenas costumbres" (1 Corintios 15:33, R. V.). Cristo es juzgado por tu vida, por tu andar espiritual o carnal ante los hombres. ¿Frecuentas lugares donde Su Nombre no es bienvenido? ¿Caminas de una manera carnal ante los hombres? "El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo" (1 Juan 2:6). Nadie debe temer que alguna vez será perfecto en esta vida, pero debemos esforzarnos por Su gracia para agradarle.

Algunas personas tergiversan a Cristo al dudar de Su providencia, por la ansiedad, la preocupación, la inquietud y el cuidado innecesario, como si Cristo no tuviera suficiente poder en Su reino para cuidar de todos ellos.

"Cuídate a ti mismo", dijo Pablo. Si todos hiciéramos eso, no condenaríamos ni criticaríamos tan injustamente a los demás. "Velad y orad, para que no entréis en tentación".

El remedio para tal tergiversación de Cristo por cristianos profesos, sería rendir sus vidas, sus lenguas, y su futuro, enteramente a Cristo, buscando Su control completo. Él tomará posesión de los Suyos. Él morará en el corazón humilde. Él dará a los más débiles la victoria que anhelan, porque "triunfaremos en tu victoria".\ "Camina en total dependencia de Él. Vive una vida de obediencia a Su voluntad revelada. "Todo lo que Él te mande hacer, hazlo". "Obedecer es mejor que sacrificar". Siéntate a los pies de Jesucristo y aprende de Él. Él supera a todas las demás

universidades juntas. Busca en Jesucristo la fe, la esperanza, el amor y la fuerza para vivir la vida cristiana. Él nunca se tergiversa en ninguna vida, por lo tanto, permite que Cristo viva Su vida en ti, para que puedas decir verdaderamente con Pablo: "Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí."

"Entregaos a Dios, como los que están vivos de entre los muertos". "Sed llenos del Espíritu". "Alegraos en el Señor siempre". "Orad sin cesar". Buscad la comunión de Cristo y de su pueblo, pero huid de los pecadores que os atraen.

Recordad que hay una gran recompensa para los embajadores que representan verdaderamente a su Señor y Su mensaje a los hombres, incluso frente a la oposición. Nuestro es el deber, la obligación, el privilegio y la responsabilidad de hacerlo. "Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis", dijo el Señor.

SIO Abr 1941